

# R E C E N S I O N E S

PIAGET, JEAN: **Seis estudios de psicología**. Versión castellana de Nuria Petit. Ed. Seix Barral, S.A. Barcelona, 1970. 230 pgs.

Piaget no necesita presentación ni mucho menos recomendación. Su ya casi medio siglo de investigaciones, escritos y conferencias son su mejor recomendación, así como la cada vez más larga lista de psicólogos ilustres que se precian de haberlo tenido como profesor. En este tomo de Seix Barral —tamaño ideal, edición impecable—, se recopilan seis estudios, el más antiguo —y más largo— de 1940, el más reciente de 1964. Los temas se centran alrededor de la génesis y desarrollo de la inteligencia, problema que ha ocupado fundamentalmente a Piaget. En “el desarrollo mental del niño”, nos presenta una síntesis rápida y clara de lo que insinúa el título. Junto al desarrollo cognoscitivo estructural, el desarrollo afectivo-energético. Piaget mantiene su distinción fundamental (cfr. p. ej. “El nacimiento de la inteligencia en el niño”, Aguilar, 1969, “Psicología de la inteligencia”, Psique, 1967) entre las funciones constantes y las estructuras variables, cuya aparición eslabona en seis estadios o periodos de desarrollo. Más especificada se nos presenta su teoría de la inteligencia a través de la noción de equilibrio (“El papel de la noción de equilibrio en la explicación psicológica”, 1959, pgs. 143-164 y, también en “Génesis y estructura en psicología de la inteligencia”, 1964, pgs. 205-225). “El equilibrio —nos dice— no es un carácter extrínseco o añadido, sino una propiedad perfectamente intrínseca y constitutiva de la vida orgánica y mental” (pg. 145). El equilibrio, en psicología, tiene tres características: estabilidad móvil, compensación mediante la acción del sujeto de las perturbaciones exteriores, y actividad. Así, “la noción de equilibrio parece tener un valor particular y suficiente como para permitir la síntesis entre génesis y estructura, y ello justamente en cuanto la noción de equilibrio engloba a las de compensación y actividad” (pgs. 217). “En general, el equilibrio de las estructuras cognoscitivas debe entenderse como una compensación de las perturbaciones exteriores mediante actividades del sujeto que constituyan respuestas a dichas perturbaciones” (pg. 161). No es este el lugar para analizar a fondo las implicaciones de este planteamiento. Pero sirva lo anterior como muestra de la importancia de estos “seis estudios” para una correcta comprensión del planteamiento de Piaget. I.M.B.

70021 MATELLAN, S. C. M. F. **Teología cristiana. Síntesis para seglares**. Tomo I: **El misterio de Dios en Cristo**. Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1969.

La obra, que recensionamos, quiere ser una vulgarización y simplificación de los tratados “De Deo Uno” y “De Deo Trino”, para uso de seglares poco avezados a estudios teológicos. La obra, bajo este respecto es clara y sencilla. Quizá demasiado sencilla. Y más literaria que científica, más erudita que profunda.

## Recensiones

Con ocasión de esta obra creo que deberíamos meditar un poco en qué entendemos Teología para seculares y qué por seculares interesados por la teología. No sé si en ocasiones hemos confundido catequización de rudos con teología para seculares y pastoral con catequética. Por fortuna o por desgracia—dependerá del enfoque que demos a la cuestión— los seculares que se acercan a la teología y que quieren formarse en ella, lo hacen en virtud de una conciencia de ignorancia y en el mayor de los casos por una turbación de espíritu, nacida de la lectura o captación de ideas extrañas, que pugnan contra las que ellos admitieron sin crítica en sus tiempos infantiles o escolares. No son, por lo general, almas vírgenes **teológicamente**, sino almas preocupadas, heridas, inseguras. De ahí que la teología para seculares no puede confundirse con pláticas más o menos eruditas para religiosas fervorosas. Por desgracia los seculares encuentran más profundos, más científicos, más intelectuales las obras un tanto peligrosas de los teólogos reformistas —católicos protestantes y aun ateos (valga el contrasentido)— que muchas de nuestras obras pastorales, llenas de ejemplos y de narraciones curiosas sacadas de la etnología o de la historia de las religiones. Creo que, a veces, disminuimos la capacidad filosófica e intelectual de los seculares y estamos pensando en almas sencillas y populares, que son precisamente las que no van a leer nuestros tratados. Prueba de ello es que las obras de Karl Rahner a las de Schillebeck o Semmelroth constituyen un éxito editorial y no sólo las leen los estudiantes de teología de un seminario.

Creemos que la obra recensionada cae en este error fundamental. Y no creo que las citas de Unamuno, Zubiri, Niestche, etc., le den un mayor valor científico.

A la editorial le achacamos una falta grave de impresión. No sabemos si nos han enviado un tomo retirado de la venta o si todos son así, pero, al menos en el que hemos leído, aparecen en blanco las páginas 66 y 67, que corta al capítulo II, sección VI; las páginas 70 y 71, que interrumpe el capítulo III, secc. 1; y las páginas 74-75 y 78-79. Ocho páginas en blanco es un error grave de impresión, que manifiesta desinterés en el corrector de pruebas. S. A.

70009 VERGES, SALVADOR Y DALMAU, JOSE MARIA. **Dios Revelado por Cristo. Serie de monografías de Teología Dogmática.** BAC, 292. Madrid, 1969.

La BAC ha tomado a su cargo la renovación de los manuales de Teología, que han sido libros de texto en gran parte de las facultades eclesiásticas y seminarios de España, América española y de otras partes del mundo. Por eso ha inaugurado la Serie de monografías "Historia Salutis". Y las ha encargado, con algunas variantes, a los mismos autores, que escribieron la Summa Theologiae.

Las monografías, pues, en su ideología y en sus virtudes y defectos fundamentales, son hermanas de los textos anteriores. Sobresalen por su aparato científico, su método científico y honrado de enfocar los problemas, la competencia docente de sus autores. Los autores han adoptado en las monografías el sistema expositivo, que recomienda el Concilio Vaticano II: Teología bíblica del problema, estudio patrístico del mismo —como testimonio de la fe primera— y reflexión especulativa teológica sobre los documentos del magisterio eclesiástico.

La solidez y seguridad de la doctrina no podrá ponerse nunca en duda. Sin embargo, creemos, no se puede separar tan plenamente la reflexión teológica de las fuentes mismas de la teología. El peligro existe de que se interpreten exegéticamente los textos de la Escritura, con todo rigor científico, pero sin el sabor —sabiduría-místico-pastoral, que encierran y las repercusiones de la teología bíblica en la misma teología especulativa y en la vida cristiana ascética y —sobre todo— mística. Así lo entendieron los Padres de la Iglesia, que hicieron en gran parte su teología, como ejercicio de su ministerio pastoral. Por esto nos parece la exposición patristica y bíblica muy científica, pero poco pastoral. Casi se dejan las cuestiones vitales —no meramente científicas— relegadas para el final del libro, como corolarios o aplicaciones piadosas de las doctrinas científicamente estudiadas. Creemos firmemente que la teología es vida, más aún, LA VIDA cristiana, basada en la Palabra de Dios tal como la entendió vitalmente —antes que de un modo científico— la Iglesia. La especulación comenzó por las herejías, la vida con la Iglesia.

Echamos también de menos un encuadre histórico de las diversas herejías y de las reacciones —a veces populares, antes que especulativas— de la Iglesia primitiva. Así, por ejemplo en la vivencia del Espíritu Santo, procedente del Padre y del Hijo, como único principio, introducida en Oriente con la cruzadas y plasmada popularmente en el Credo cantado, antes de que el mismo Concilio Toledano X lo expusiera en su símbolo de fe.

Por fin nos sorprenden un poco los enjuiciamientos un tanto apresurados de Karl Rahner y las citas un poco marginales de Meersch y de Durrwel. Si convertimos el tratado de Deo Trino en una mera exposición y racionalización del misterio, pienso que hemos falseado la misma intención de Dios al revelárnoslo y el empeño de Cristo en confirmárnoslo. El sentido de filiación, que nos trae el Hijo, y el don mesiánico, que nos conceden el Padre y el Hijo en el cuerpo resucitado de Cristo, son algo más que especulaciones y refutaciones de herejías. No en vano los grandes místicos han tenido una espiritualidad preferentemente trinitaria. Y el mismo Vaticano II en sus grandes Constituciones dogmáticas ponen de relieve el carácter fontal que tiene la vida Trinitaria de Dios con respecto a la vida eclesial e individual de la Iglesia. Si el dogma trinitario no llega a encarnarse en la vida, pensamos que pasa insensiblemente a ser una cuestión obsoleta: más aún, una cuestión inabordable. Porque el misterio, por definición, es supranacional.

El libro, que recensionamos es excelente en erudición. Pero hay que leerlo con unción. Es preciso meditar personalmente en los textos bíblicos y patristicos. Y meditar religiosamente, en actitud de oración, no de científico. Diríamos que más que estudiar el libro, hay que leer el transfondo de él. Los autores nos dan la ciencia. Pero la ciencia es lo racional de la teología, no el fondo de la misma. Y en el Misterio de la Trinidad lo de menos es la ciencia, lo de más es la vivencia revelada del Misterio; Hijos del Padre en EL HIJO, por el Espíritu de filiación que se nos ha dado. La meditación de los tres primeros capítulos de la Carta a los Efesios nos dará mayor ilustración teológica del misterio, que todas las especulaciones sobre sus relaciones "quoad esse in" y "quoad esse ad" y sobre los orígenes, como contradistintos —solo racionalmente— de las relaciones y constitutivos de las misiones. Los Padres griegos se fijaban, por

## Recensiones

eso, más en el aspecto económico, que en el especulativo del misterio: la especulación no fue sino la formulización —no siempre acertada filosóficamente— de la vida litúrgica y piadosa de la cristiandad. **S. A.**

70062. SCHILLEBEECKX, E., O.P.: **María, Madre de la Redención. Bases religiosas del misterio de María.** Versión castellana de Constantino Ruiz-Garrido. Ediciones Fax, Madrid. 1969. 269 pgs.

La primera edición holandesa de esta obra se publicó en 1954. La presente versión española se basa en la tercera edición holandesa (1957) y ha recibido nuevas correcciones y adiciones del autor (1968). **Creemos que** estos datos son interesantes, ya que de por medio se encuentra la Constitución dogmática sobre la Iglesia, "Lumen Gentium", del Vaticano II (promulgada el 21 de noviembre de 1964), cuyo capítulo VIII, "La Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia", constituye un esbozo de mariología. Hasta qué punto planteamientos como los de Schillebeeckx hayan podido influir directamente en la formulación conciliar, es difícil precisarlo. En todo caso, nos parece que entre la obra del teólogo holandés y la constitución conciliar existe un acuerdo esencial. No es fácil, en realidad, desprender los estudios mariológicos de ciertos lastres de la piedad popular. Sin embargo, "la teología ha de ser crítica en su actitud hacia los mil nombres que se confieren a la Virgen **María por parte de la devoción popular**" (pg. 12). Mariología y cristología deben ir de la mano; su separación entraña en el fondo una devaluación con respecto al profundo sentido de la persona que fue Madre de Dios. En el misterio de María, hay dos dimensiones: "su dimensión humana e histórica" y una dimensión suprahistórica, de revelación (pg. 19). "El verdadero significado de María podremos entenderlo únicamente si consideramos aquellos actos humanos suyos que desempeñaron un papel **decisivo en la redención**" (pg. 20). Por lo tanto, hay que rechazar todo intento de convertir la vida de María en un cuento de hadas, y situarla de nuevo en la profundidad reveladora de los datos bíblicos. De esta base exegética parte el estudio de Schillebeeckx, que sabe subrayar con profundidad, no exenta de esa clarividencia que proporciona el amor en la fe, el papel de María en la historia salvífica. Nos parece sumamente sereno y objetivo el capítulo dedicado a la veneración a María, al análisis del valor y peligro inherentes a las manifestaciones populares y a las "apariciones". El autor concluye con un precioso canto de piedad mariana, en el que sintetiza nuestra relación con María, que nos ha de llevar al "fiat", al "haced todo lo que él (mi Hijo) os diga" (Juan 2, 5). No Estaría mal que leyeran este precioso libro quienes han pretendido acusar a Schillebeeckx de heterodoxia!. I.M.B.

70121. PADRE LOMBARDI: **Para Vivir el Concilio. Ejercitaciones para la comunidad cristiana.** B. A.C. 297 (Madrid, 1970). págs. 588.

La obra, que nos presenta la B.A.C. es la traducción de la segunda edición italiana de las Ejercitaciones reformadas por su autor a la luz del Vaticano II. La Primera parte nos da la base escriturística de las meditaciones. La segunda los textos del Concilio Vaticano II. La tercera la mecánica del curso. Quien haya hecho las Ejercitaciones del P. Lombardi no necesitará más presentación de la Obra, que recensionamos. Y a todos les será útil la meditación de sus verdades, para vivir auténticamente la reforma interna y profunda, que ha querido traer el Espíritu Santo median-

te el Concilio Vaticano II. Como todo gran acontecimiento, el Vaticano II puede ser mal estudiado, peor comprendido y muy mal vivido. La Prensa y los medios de comunicación social tienen el extraño poder de superficializar y falsificar las doctrinas profundas. Y eso ha ocurrido con la teología y la espiritualidad del Concilio. Cuántos invocan al Sagrado Concilio para canonizar las nuevas costumbres, la secularización, el menosprecio a la teología tradicional! Y, quizá, cuán pocos han sacado todas las consecuencias espirituales de la doctrina eminentemente bíblica y valiente del Concilio.

Recomendamos a todos los cristianos de Verdad meditar esta obra y poner su vida de acuerdo con las inspiraciones, que el Espíritu Santo sin duda les concederá al meditarla. S.A.

70122. JAVIERRE, JOSE M.: **Soledad de los enfermos**. Soledad Torres Acosta. B.A.C. 296 (Madrid, 1970). págs. 245.

José María Javierre nos ofrece con su estilo ágil, acostumbrado a las biografías de personajes españoles del diecinueve, la de esta nueva santa española, canonizada recientemente por Paulo VI. Javierre nos da una vida y una época. No narra, re-crea el ambiente y la personalidad de su personaje. Es un libro que se lee con creciente interés, aun por quien no gusta de vidas de santos. Porque la biografía de Soledad Torres Acosta es una obra literaria antes que una biografía erudita o un cronicón científico. S.A.

70127. PLATERO, JUAN ANTONIO: **Ana Guerra de Jesús ante la historia y la teología mística**. 1969, 597 pgs.

Este libro del P. Platero ya es conocido por muchos, como atrayente por su pulcra presentación, su impresión nítida y el conjunto de fotograbados repartidos entre sus casi 600 páginas, para ilustración del estudio de la heroica centroamericana nacida en San Vicente de Lorenzana de la actual república de El Salvador. El lector encuentra además que el libro está escrito con grata soltura, sentido humano y amor a la verdad.

El autor se propone escribir no precisamente una vida de Ana Guerra —de hecho nos la da—, sino un estudio de los datos conocidos, para dejar bien fundamentado ante la crítica más exigente el valor de esta mujer extraordinaria, tanto en el campo de la historia como en el de la ciencia mística.

En el detenido estudio de la singular salvadoreña, el autor analiza con tino las interpretaciones milagreras que da el P. de Siria de algunos hechos, para dejarlos en su valor real y providencial. Con este trabajo se junta el de precisar con la mayor exactitud las fechas de los acontecimientos, para conseguir lo que el autor llama "la lógica de la cronología" (p. 370). La claridad así conseguida en el terreno histórico es indispensable para determinar el desarrollo de los hechos, sobre todo en el escondido mundo de la vida mística.

Para este estudio el autor descarta atinadamente conceptos inadecuados o inaceptables de la vida "mística" (maravillosismo, fenómenos somáticos de levitaciones, etc., anormalidades neuróticas, genialidades,...); también deja a un lado con razón el sentido de "mística" con que se habla

## Recensiones

del arte, del comunismo, de la política, . . . Para fundamentar el concepto de "mística" aquí necesario, el autor recuerda un texto capital del concilio Vaticano II (LG 12 b), por cierto en traducción sustancialmente válida pero inexacta de la BAC de Madrid. El autor entiende rectamente el fenómeno místico como acción prevalente de Dios en las facultades superiores del hombre: "En el fondo, esto siempre es así. Dios hace más y hace primero y hace siempre. Pero por ciertos motivos y circunstancias. Dios se comunica más conscientemente al místico" (p. 279). Es el fenómeno incluido en el anuncio del profeta Joel (3, 1-2), que se presenta impetuoso en Pentecostés (Act. 2, 1-18), y se da calladamente todos los tiempos en almas escogidas. En esta parte del estudio encontrarán buena orientación los autores que, cuando escriben de estos asuntos, muestran una inmensa y lamentable ignorancia.

En cuanto a lo histórico, el P. Platero se basa en la **Vida de doña Ana Guerra de Jesús**, escrita por su último director espiritual, el P. Antonio de Siria, S.J. (1681-1745), y publicada a los tres años de la muerte de la heroica vicentina; hay otras dos ediciones, de 1925 y 1962, también aprovechadas por el autor. Además publica y estudia algunos documentos inéditos, que se hallan en archivos eclesiásticos salvadoreños, en el Nacional de Guatemala y, sobre todo, en el del arzobispado de la misma hermana república.

Y termino repitiendo: tenemos que felicitarnos por contar ya con una obra fundamental sobre el heroísmo escondido de esta excepcional centroamericana.

**Jaime Martínez, S.J.**

70142. 70143. 71013. SALA BALUST, LUIS. MARTIN HERNANDEZ, FRANCISCO: **Obras Completas del Santo Maestro Juan de Avila. Vol. III: Sermones: Ciclo santoral. Pláticas espirituales. Tratado sobre el Sacerdocio.** B.A.C. 304 (Madrid 1970) págs. 539. Vol. IV. **Comentarios bíblicos.** B.A.C. 315 (Madrid, 1970) págs. 508. Vol. V. **Epistolario.** B.A.C. 313 (Madrid. 1970) pgs. 815.

Sentimos sinceramente no haber recibido la colección completa de las Obras del Santo Maestro, para haber hecho un estudio completo de su personalidad intelectual, literaria y ascético-mística.

Creemos que las Obras del Santo Maestro tienen que estar en la biblioteca de todo sacerdote y especialmente en la de los directores de conciencia de seminaristas mayores. Juan de Avila fue el gran apóstol, porque vivió siempre su ideal sacerdotal. Y meditó conscientemente sobre él, como lo demuestra su tratado sobre el sacerdocio. Antes de darnos su doctrina el Maestro Juan de Avila la vivió. Y la vivió en una época difícil: en aquel siglo de oro español, en el que la riqueza, venida de las Indias, y la pobreza de los ganapanes ponían escándalo en la sociedad española. La corrupción de los nobles, incluso del alto clero, y la picaresca del pueblo bajo han quedado retratados en múltiples pasajes de la literatura de aquellos siglos. Aquella época no era menos difícil y menos acuciante para el celo sacerdotal, que la nuestra. Era época de cambios, de reforma tridentina, de pecados sociales, de secularización renacentista. La Doctrina del Maestro Juan de Avila es hoy actualísima.

Por otra parte, creemos que el sacerdote moderno necesita el complemento de esta espiritualidad, que ofrezca el aspecto social de la espiritualidad sacerdotal, un tanto opacada en el ejemplo del Santo Cura de Ars, patrono de los sacerdotes seculares. Si éste se santificó en la soledad de una aldea y en el rincón de un confesionario, el Maestro Avila lo hizo caminando por los caminos de España, predicando en las grandes ciudades y dirigiendo espiritualmente a grandes personajes. Y hoy, quizá, necesitemos esta espiritualidad un tanto extrovertida, que nos enseñe a encontrar nuestro desierto en las plazas públicas.

El Maestro Juan de Avila es un santo muy del siglo XX. Agradecemos a la B.A.C. la cuidadosa impresión de las Obras Completas. También le pediríamos los dos volúmenes, que nos faltan. S.A.

70143. 70144. IGARTUA, J. M.: **La esperanza ecuménica de la Iglesia.** B.A.C. 305, 306 (Madrid, 1970) pgs. 7 27 y 7 07.

La paciencia y agudeza del P. Juan Manuel Igartua es reconocida por todos. Bastaría leer su Poema Paulus, extenso y escrito en burilados tercetos, para convencernos de esta virtud característica del P. Igartua y necesaria a todo investigador.

La obra, que presentamos, acredita también el trabajo minucioso, exhaustivo, en cuanto puede serlo un trabajo humano, del tema escogido. El P. Igartua quiere escrutar el futuro de la Iglesia en este tiempo en crisis. Y cuando la historia, quizá, no nos da esperanzas, es cuando tiene que hablar la fe. Al fin la verdadera esperanza es una virtud teologal, que se funda en la roca de Dios y no en los datos humanos.

El trabajo minucioso del texto joanneo —“se hará un sólo rebaño y un sólo pastor” —es sin duda lo mejor de la obra en el nivel especulativo. Y es el fundamento de una esperanza teológica en el ecumenismo.

Más esperanzador es aún el ramillete de textos eclesiales, que ocupa todo el segundo volumen de la obra.

Agradecemos al P. Igartua esta obra, que, sin lugar a dudas, renovará el optimismo cristiano en nuestros tiempos difíciles.

S.A.

70145. GARCIA CORDERO, O.P. MAXIMILIANO: **Teología de la Biblia. Antiguo Testamento.** B.A.C. 307. (Madrid, 1970). págs. 748.

Es un compendio de las principales ideas religiosas de la Biblia, escrito con la erudición, que caracteriza al autor —Director del Comentario a los diversos libros del Antiguo Testamento publicado por los Profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca. Su estilo es sencillo y al alcance de toda persona culta. La obra es demasiado sucinta y, por eso, puede parecer un tanto elemental. Pero toca suficientemente los temas bíblicos. Está dividida en cuatro partes: la primera trata de las creencias básicas del pueblo hebraico, con su concepto de Dios, de ángel y de hombre; la segunda analiza las esperanzas del pueblo: restablecimiento del reino mesiánico y escatología; la tercera estudia las obligaciones del israelita con Dios y con los demás hombres: culto y moral; la cuarta analiza algunos conceptos hoy más problemáticos: pecado, rehabilitación, expiación ritual y moral, retorno a Dios.

## Recensiones

Recomendamos la obra a seglares y religiosos, que quieran introducirse en el mundo religioso bíblico. **S. A.**

70154. ALDAMA, JOSE A. de: **María en la patrística de los siglos I y II.** B.A.C. 300 (Madrid, 1970) págs. 380.

Pareciera que la Virgen María hubiese pasado a segundo término en este siglo teológico, cristocéntrico, secularizado y que apenas retiene "lo esencial" del dogma y de la vida religiosa. La devoción a la Virgen María casi ha pasado al folklore del pueblo sencillo, que aún gusta de imágenes de santos y de procesiones de encapuchados. Quizá el afán de ecumenismo ha hecho a los teólogos olvidarse o silenciar un poco la grandeza y el culto de María. Y no pocos acusaron de inoportuno a Pablo VI, cuando proclamó a María Madre de la Iglesia, con un nuevo título glorioso.

Sin embargo no todo —ni mucho menos— es mero folklore en la devoción y en la grandeza de María. El presente libro de investigación teológica lo demuestra palpablemente. Incluso en los siglos I y II de nuestra era, cuando la figura gloriosa de Cristo lo llenaba todo, y la teología —como la herejía— se centraba en los dogmas cristológicos, la Virgen María ocupaba un puesto especial en el corazón de los primitivos fieles y de los primeros pastores. Y, si hay leyendas en torno a María, es porque la Madre de Jesús era tan popular, que su devoción tenía que florecer en leyenda. La leyenda es el sentir y el amar de un pueblo.

Creemos que la frescura de los textos mariológicos primitivos traerá una renovación de devoción mariana a los teólogos angustiados y especulativos de nuestros días. Sin María no puede comprenderse en plenitud el Misterio de la Iglesia, ni se puede vivir con perfección la vida cristiana. **S. A.**

70155 CABODEVILLA, JOSE MARIA: **El Pato apresurado o apología de los hombres.** BAC Madrid, 1970. 315 págs.

El autor de este libro es sobradamente conocido como escritor brillante, pensador agudo y humanista en el pleno sentido de la palabra. Y nos atreveríamos a decir que este libro es el más humanista de los que ha escrito hasta ahora, incluidos "La impaciencia de Job" y "32 de diciembre".

Cabodevilla es un estilista elegante. Sus frases podrían convertirse en aforismos. Burila y pule sus proposiciones con el mimo de un pintor flamenco medieval. Pero no sólo habla, sino que dice. Y dice muchas cosas. Cosas profundas, humanas, divinas. Casi nos atreveríamos a afirmar, que el autor busca una forma tan bella, para que la verdad que se esconde tras esa vestidura hermosa sea aceptada más fácilmente por el lector: como los fármacos modernos, que encierran su medicina bajo sabores gratos de frutas y apariencias de caramelo.

En estos momentos, en que el humanismo está en crisis, necesitábamos este libro humorista, irónico, compasivo. La crisis de hoy no es tanto de ideas, cuanto de humanismo. La idea se ha convertido en ideología. Y la ideología es fanática.

Hoy los hombres —todos los hombres— nos tomamos demasiado en serio. Nos miramos en un espejo convexo que aumenta nuestras magni-

tudes personales. Y miramos en un espejo cóncavo a los demás, para em-  
pequeñecerlos y reducir su tamaño normal. Vivimos en un mundo de pers-  
pectivas, de juego de espejos. Y casi no sabemos ya qué es verdad y qué  
ilusión. Cabodevilla quiere reducir al hombre a su tamaño normal: el ta-  
maño que tienen, cuando se presentan ante el tribunal de Dios, después de  
haberse despojado de sus trajes de farsa. Para ello toma la perspectiva  
de un ángel —el ángel defensor, liberado de las pasiones humanas— que  
presenta al Supremo Juez y Padre su reporte de cada hombre, que atra-  
viesa las puertas del cementerio de la Almudena en Madrid. La ramera  
y la condesa, el juez y el obrero, el joven alocado y el cabo de la guardia,  
la tendera popular y la actriz de teatro, toda la abigarrada muchedumbre  
de las individualidades humanas, pasan a través de los reportes compasi-  
vos, irónicos y apologeticos del ángel defensor.

El libro es agradable. Recrea y hace pensar. Sobre todo hace amar  
a nuestros hermanos los hombres, que caminan solemnes —y ridículos—  
como patos apresurados y patizambos a su destinto último de amor. La  
frase pestmista de Schopenhauer "es difícil amar el rostro imbécil del  
hombre" caduca ante los reportes del buen ángel de la Almudena. Más  
difícil sería odiar a estos pobres hombres solemnes, que no caen en la  
cuenta de lo ridículo de su postura.

Recomendamos este libro a todos los que quieran aprender a amar  
y a excusar a los pobres patos apresurados, que hacen la historia de nues-  
tros días. **S. de Anitua.**

70186 GUERRERO, E.: **Teilhard de Chardin. Aspectos fundamentales de  
su obra: Exposición y valoración.** Ed. Studium, Madrid, 1969, 179  
págs.

Leer un libro del P. Guerrero es leer un libro auténticamente gue-  
rrero. El P. Guerrero siempre escribe en pro de algo o contra algo. Mejor  
diríamos: escribe siempre contra algo. Porque, haciendo coro a los afi-  
cionados radicales del fútbol, cree que siempre la mejor defensa es el ata-  
que: ataque implacable, sin tregua y, a veces, incluso con medios no lim-  
pios.

El autor promete en su título la exposición y valoración de los as-  
pectos fundamentales de la obra de Teilhard de Chardin, pero no expone  
propiamente, discute tan sólo algunos aspectos discutibles, peligrosos, im-  
precisos de la ideología teilhardiana, sin colocarlos siquiera en el contexto  
intelectual e ideológico del autor comentado. Por eso los lectores del li-  
bro, al concluir su lectura, no sabrán mucho más de las teorías teilhardia-  
nas: sólo habrán sacado en limpio que es evolucionista, que es peligroso,  
que hay que leerlo con cautela, que es proclive a la herejía material y que  
su ascética puede fomentar el naturalismo y el hedonismo, máximo en el  
terreno sexual. El libro del P. Guerrero se parece más a una fe de erratas  
o a una lista de proposiciones teológicas condenables, que a una exposición  
científica —contemplativa— de la intuición de Teilhard. El que comience  
su exposición con la **exégesis del Monitum** del Santo Oficio contra las obras  
de Teilhard es un signo de lo que seguirá.

El prólogo galeato del autor pensamos que está de sobra. Cuando  
alguien proclama y repite su postura de objetividad es porque teme que  
los lectores no lo crean y porque él mismo no está seguro de ella. El pá-

## Recensiones.

rrafo siguiente es una muestra: "Tengo viva conciencia de que en ellas (estas conferencias) no digo todo lo que se puede decir, ni lo que yo mismo podría decir y quiero seguir estudiando y reflexionando para decir parte, al menos, de lo mucho que falta. Pero estoy persuadido de que nada verdadero podré afirmar, que se oponga a lo que en estas lecciones se contiene y de que nada en ellas he atribuido a Teilhard, ni como mérito, ni como demérito, que no le corresponda en verdad. Porque quien con suficiente preparación filosófica y religiosa ha leído atentamente, resumido y aun comentado en todos los puntos de importancia la obra entera de Teilhard, tal como aparece en los escritos publicados hasta hoy, 1969, y además ha estudiado a sus principales comentaristas, Lubac, Smulders, Rideau, Crespy, Tresmontant, Cuénot, B. de Solages, con otros muchos menos señalados y ha examinado en fin, con sincera imparcialidad numerosos trabajos de críticos favorables o desfavorables, puede a mi ver, hablar de Teilhard con cierta seguridad moral de que ha entendido y captado su objetivo pensamiento, salva siempre, claro está, la posibilidad de un error circunstancial" (pág. 7).

El autor, de hecho, no quiere exponer la teoría de Teilhard, sino juzgarla: no es un expositor sino un juez. Y un juez, que se ve en la grave responsabilidad de dar una sentencia clara, neta y definitiva sobre una porción de puntos, que ponen en peligro la moral y el dogma de la Iglesia. Nos lo imaginamos, al escribir este libro, con el Denzinger y la Summa sobre la mesa, el Crucifijo sobre su peana y con las obras de Teilhard subrayadas en rojo, para guardarlas después bajo llave en la estantería maldita del infierno.

Nos da lástima escribir así, en este tono, esta recensión. Pero creemos que debemos sinceridad a nuestros lectores y no podemos soportar psicológicamente a escritores que critican a científicos —quienesquiera que sean los críticos y los criticados— sin el fundamento esencial de toda ciencia y de toda objetividad: la contemplación desinteresada de la verdad y la humildad científica.

Además el autor —decíamos más arriba— emplea incluso medios sucios para atacar la ideología teilhardiana y defender sus propias convicciones, que están muy lejos de identificarse con LA TEOLOGIA católica y con LA ASCETICA una, única y universal del cristianismo. Es probable, que junto a los libros de Teilhard estén en el estante enllavado las obras de la mayoría de los teólogos y peritos del Concilio, que difieren en algo de la Summa Theologica o de las doctrinas de Suárez.

El autor comienza por establecer —sin ninguna cita, sin ningún documento— que Teilhard sacó poco provecho de sus estudios ordinarios de filosofía y de teología. Creo que estos estudios, tales como se realizaban hasta hace muy pocos años y con los exámenes duros que se exigían, no tenían nada de superficiales, para quienes los cursaran formalmente y formalmente los aprobaran. Por otra parte, que Teilhard no siguiera leyendo y estudiando los escritos de los filósofos y teólogos contemporáneos, nos parece una afirmación no sólo gratuita, sino incluso improbable. En sus obras resuenan reminiscencias —y él alude expresamente a ellas— de Hegel y de Meersch en su obra teológica sobre el Cuerpo Místico. Y la filiación paulina de la intuición teilhardiana nos aparece demasiado patente, para reducirla a algo equivocado y superficial.

El autor recomienda una y otra vez que sólo pueden leer a Teilhard los que tengan sólida formación en las ciencias biológicas, antropológicas y etnológicas, además de una formación inquebrantable en filosofía y en

teología. La lectura, pues, de Teilhard, aparentemente recomendada —después de haber leído el libro de Guerrero— está limitada a una élite tan especializada, que difícilmente podrá pasar de la docena de intelectuales. Sólo quisiéramos preguntar al P. Guerrero qué títulos tiene él en biología, etnología y antropología.

También nos parece de mal gusto, al hablar de la evolución de la castidad en la ideología de Teilhard de Chardin, defender la integridad de éste, pero de manera que se suscite la duda sobre ella: "Opino que si Teilhard hubiera considerado todo esto, no habría narrado aquella vivencia suya como algo singular, pues no lo fue, **si se redujo a términos en que aquí la hemos encerrado. Porque si sobrepasó estos términos —y de ello no tenemos prueba decisiva— se explicaría obviamente que la consignara como un descubrimiento de lo femenino, que hasta entonces no había hecho**" (pág. 123).

Este párrafo, tan sinuoso, nos parece sencillamente incalificable.

El P. Guerrero nos amenaza al final de su prólogo: "tengo propósito de ir escribiendo sobre **todos los aspectos discutibles** —el subrayado es nuestro— de la obra Teilhard, mirando a lectores de mayor competencia y en esos escritos procuraré presentar los mismos textos teilhardianos y la bibliografía de comentaristas y críticos **que convenga** (pág. 8). Rogamos encarecidamente al P. Guerrero, que no cumpla su amenaza.

Por lo que hemos dicho hasta ahora repudiamos y lamentamos que se haya escrito este libro. Podríamos recomendarlo a los amigos y cazadores de herejías. Y pedimos perdón a la editorial y a los lectores por haber sido tan duros en esta recensión. **S. de Anitua.**

70187 GOSZTONY, ALEXANDER: **El Hombre y la Evolución. La Antropología Filosófica de Teilhard de Chardin.** Ed. Studium (Madrid, 1970), págs. 229.

Si hemos juzgado el libro de Eustaquio Guerrero con verdadera severidad, nos complace sinceramente presentar y recomendar y alabar la obra de Gosztony. Es una introducción excelente al pensamiento de Teilhard: clara, completa, perspicaz, ordenada. Se ve en ella el método y el orden de un filósofo profesional.

Gosztony estudia a Teilhard desde todos los puntos de vista y **expone su doctrina de un modo completo.** El autor demuestra su dominio del pensamiento teilhardiano y al mismo tiempo un verdadero dominio de las ciencias positivas, de la filosofía y de la teología. Sigue el pensamiento de Teilhard paso a paso, fase a fase. Por eso es capaz de dar una idea cabal de la ideología teilhardiana.

El libro es escaso en páginas, pero es denso. No es una introducción superficial. Quizá haya sido presentado como tesis doctoral o trabajo universitario por su autor. Por eso es preciso leerlo con mucha atención. Y el que no esté ya familiarizado con Teilhard tendrá que leerlo probablemente muy despacio y con papel y lápiz, para no perder los matices del pensamiento teilhardiano. Quien haga esta experiencia verá que es muy difícil extractar y resumir esta obra; lo cual le dará la dimensión de su densidad ideológica.

**La obra de Gosztony es expositiva más que crítica. Pero la imparcialidad y justeza de su exposición deja bien patentes las lagunas y**

## Recensiones

las intuiciones fecundas del autor estudiado. Gosztony no falsea ni disimula el pensamiento teilhardiano.

Tal vez por no entorpecer la lectura del libro Gosztony apenas señala las citas con un número entre paréntesis, que remite a la obra correspondiente de Teilhard señalada al comienzo de su trabajo. Ello nos da seguridad de que su interpretación es fiel, pero no creemos que baste una cita así, para dar todo su valor científico a las afirmaciones hechas. Cierta que quien conozca la obra de Teilhard notará que el autor ha construido su libro casi con las mismas palabras de las obras originales. Sin embargo agradeceríamos que en futuras ediciones se pusieran las citas completas y agradeceríamos más que las pusiera al pie de página, para poder compulsar sin tanto trabajo los textos correspondientes.

Sí queremos señalar alguna falla del libro, pero éste no ha de imputarse al autor, sino a la editorial o la imprenta: son demasiadas las erratas, que se han escapado en el texto y, a veces, estas erratas dificultan la lectura e incluso falsean su sentido. Así: pág. 111, "perspectiva" en vez de "respectiva"; 116 "neogénesis" en vez de "noogénesis"; 129, "Meidegger" en vez de "Heidegger"; Sein und Zei en vez de Sein und Zeit"; 151, "coadgulador" en vez de "coagulador"; 159, "purídico" en vez de "jurídico"; 180, "centro crítico" en vez de "centro Crístico"; 186, "no interesa" en vez de "se interesa"; 196, "filosofía de la frustración" en vez de "filosofía de la ilustración"; 199, "do-determinante" en vez de "co-determinante", "procede" en lugar de "pre-cede"; 203, "estar unido a ser unido" en vez de "estar unido o ser unido"; 205, "antipoderes" en vez de "antípodas"; 210, "amortización" en vez de "amorización"; 212, "completos" en vez de "complejos". Sólo hemos señalado las erratas de bulto, que afectan al sentido de las frases y, a veces, incluso lo falsean. Hay otras erratas de menor cuantía; falta de alguna letra o mala unión tipográfica. Creemos que estos errores dicen muy mal del corrector de pruebas o del jefe de publicaciones de una editorial. Rogaríamos, pues, un mayor cuidado en la impresión de las obras. **S. de Anitua.**

71026 SOEUR JEANNE D'ARC: **Nuestra actitud bíblica: un corazón que escuche.** Ed. FAX, Madrid, 1970, 227 pgs.

Es un libro escrito por una monja escriturista, pero, sobre todo piadosa. Pretende convencer de la necesidad íntima de la oración para todo cristiano. La mejor petición, que podemos hacerle a Dios es la de Salomón: "Dadme, Señor, un corazón que escuche" (1 Rey, 3,9). Y de ahí se seguirá la necesidad de escuchar a Dios y de buscar el contacto con él.

La autora da valiosos consejos para entrar en la vida de oración y disipa las dificultades que hoy se oponen a una vida de oración: falta de tiempo, exceso de trabajo, falta de espacio donde recogerse.

El libro, sencillo y piadoso, será leído con provecho por quienes tienen hambre de Dios. **S. de Anitua.**

71031. GROSS Y NEUENZEIT: **Iniciación bíblica.** Versión castellana de Alejandro E. Lator Ros. Herder, Barcelona, 1970. 240 pgs.

Como el título lo dice, se trata de una breve iniciación a la comprensión de los libros sagrados, con miras sobre todo a la catequesis. Los autores, buenos conocedores del estado actual de la exégesis, saben sim-

plificar los problemas, sin robarles por ello sus dimensiones fundamentales. Al agrupar en un solo tomo —en el original alemán eran dos diferentes— tanto las introducciones al Antiguo como al Nuevo Testamento y a sus diferentes libros, la obra adquiere una continuidad que hace su lectura fácil y agradable, y que puede dejar un fondo nada despreciable de conocimientos bíblicos. **I. M. B.**

71032 AUBERT, JEAN-MARIE: **Filosofía de la naturaleza.** Versión castellana de M. Kirchner y E. Molina. Herder S. A. Barcelona, 1970. 422 págs.

Es éste el cuarto volumen del **Curso de filosofía tomista**, publicado en francés por Beauchesne, y de cuya edición castellana se cuida la casa Herder. El original del tomo que nos ocupa apareció en 1965.

El autor nos ofrece, a nivel de texto universitario, un aceptable ejemplo de lo que suele entenderse por apertura de un sistema filosófico (en este caso el tomista) a los datos de las ciencias. Se re-interpretan esos datos, se los exhibe como lugares de alcance del sistema, como incorporables a él, como inteligibles desde él. Siendo filosófico el sistema, filosófica será la nueva inteligibilidad. Siendo "naturales" los datos la **filosofía resultante** lo será de la **naturaleza**.

Uso la palabra **interpretación** en sentido técnico. Le antepongo el prefijo reiterativo porque la **naturaleza** sobre la que aquí se filosofa es (y así debe ser) una **naturaleza ya interpretada**. Con rigor: es la naturaleza la que **interpreta** como **modelo** el esquema de inteligibilidad y constitución científica; y es ella, ya **cientificada**, la que viene a **interpretar** como **modelo** y a entender el esquema de inteligibilidad filosófica del autor.

Se mueve, pues, la obra por la vía de las buenas intenciones de diálogo entre ciencias y filosofía; pero sin empezar por hacerse cuestión sobre si tal diálogo es posible y sobre cuáles serían las condiciones de su posibilidad. Encuentro que, hoy por hoy, esas condiciones son ningunas y el diálogo, una ilusión, mientras los interlocutores sean, por un lado, las ciencias en sentido estricto, y, por otro, filosofías cuyos **subjecta principiorum** (y, por consiguiente y por identidad, sus principios de conceptualización) sean **datos** ya constituidos como tales, no importa lo remoto de su grado de abstracción. La razón es obvia: **actualmente** los principios de conceptualización (que lo son, a la vez, de **cientificación**) de las ciencias de la naturaleza en sentido estricto no coinciden con los de **esas** filosofías. La incoincidencia no es meramente factual, sino necesaria consecuencia de **las condiciones** que impone a las ciencias la exigencia de su propio rigor. La excelente intención de diálogo se fundamenta, empieza, acaba en un hablar de distinta cosa con lenguajes que se rehusan a la traducción mutua. Pero no se trata sólo de equivocidad, sino de falseamiento. Este por **partida doble**. No es posible que una filosofía, cuyo principio de conceptualización sea un dato ya constituido, integre en su **corpus** de inteligibilidad nuevo material sin considerarlo caso particular de ese principio, es decir, sin **re-datarlo** en función de un dato previo. De "**misplaced concreteness**" calificó Whitehead esta falacia. Y con buen acierto. Porque lo que se hace es considerar como concreto un dato cuya mera consideración como dato integrable en un sistema lo **generaliza**; no precisamente en función de algo descubierto en él, sino de algo impuesto desde fuera, es decir, desde el sistema que lo absorbe. Se **complica el problema** si se piensa que el material, sobre el que trabaja en este caso la filosofía del tipo referido,

## Recensiones

viene ya "datado" (y "cientificado" en cuanto "datado") precisamente como **modelo** de sistemas de **cientificación** cuyos principios de conceptualización y cuyos criterios de sentido y verdad no sólo son heterogéneos con los de las filosofías ahora en cuestión, sino que los excluyen, tanto a nivel de teoría de sentido de sistema, como a nivel de condición de posibilidad de construcción de sistema. Al falseamiento debido a la falacia de **misplaced concreteness** se añade el debido a la falacia **naturalista**, aunque con signo distinto del en ella habitual, pues no es la filosofía la que la padece sino la que incurre en ella. El falseamiento del dato no es ya sólo extensional (antes tampoco lo era, pero podía parecerlo) sino cualitativo. De hecho y derecho, los principios de conceptualización aquí en oposición y juego implican concepciones correspondientemente opuestas del mundo y de los datos de los que esos mundos constan. La naturaleza sobre la que se encuentra filosofando la filosofía de la que hablamos, ni es, ni puede ser la naturaleza descrita —o prescrita— por las ciencias en sentido estricto. No vale apelar a la **subalternación**. La **subalternación** tiene sentido en la medida en que evita las dos falacias... en las cuales precisamente consiste.

Nada de esto afecta al hecho de que, desde el punto de vista de la bibliografía actual sobre el tema, la **Filosofía de la naturaleza** que comentamos no ocupe un lugar digno. Pensamos que lo ocupa. Es el género el deficiente. Los especímenes, tanto cuanto. **A. P.**

71036 **ALVAR, MANUEL: Americanismos en la "Historia" de Bernal Díaz del Castillo**, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1970.

Dentro del panorama lingüístico español contemporáneo, fruto en gran parte del estímulo de la extraordinaria labor investigadora de Ramón Menéndez Pidal, destacan los trabajos históricos y dialectológicos de Manuel Alvar, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid. Manuel Alvar, conocedor de las hablas regionales de España, principalmente de Andalucía y Aragón, domina también los dialectos hispanoamericanos y su entronque con los substratos amerindios.

En el presente volumen, anejo LXXXIX de la **Revista de Filología Española** se nos ofrece un análisis léxico de los indigenismos adoptados y adaptados al castellano por Bernal Díaz del Castillo en su **Verdadera Historia de los Sucesos de la Conquista de Nueva España**, voces aceptadas del taíno, del nahuatl, voces mayas...

Su léxico nos ayuda a comprender, a través del fenómeno lingüístico, la realidad del intercambio cultural realizado en la conquista.

Libro especializado y libro para especialistas, modelo de rigor científico que nos permitimos recomendar como ejemplo a quienes elaboran sus tesis o investigan en el terreno de la dialectología y de la etnolingüística. **S. M.**

71040. **CHAUCHARD, PAUL: Trabajo, diversión e higiene mental**. Versión castellana de José M. Bernáldez. Ediciones Fax, Madrid, 1970. 231 pgs.

**"Civilización de trabajo, civilización de consumo, civilización de diversión; no hay más que una única civilización bajo múltiples aspectos: el**

progreso humano. Cuando encaramos el problema tanto del futuro del trabajo como el de la diversión, el de las necesidades humanas y el del modo como satisfacerlas, debe prevalecer, sobre todo, la reflexión sobre lo bueno o malo para el hombre". (pg. 223). Bien pueden servir estas líneas, con las que comienza Chauchard la conclusión de este su nuevo libro, para sintetizar su propósito: un propósito innegablemente moralizante, a pesar de las múltiples ocasiones en las que el autor se aparta de los "moralistas" —para él, moralizadores obsesionados con las minucias legalistas. Y no está mal que lo sea, ya que los escritos de Chauchard cumplen una función vulgarizadora, casi diríamos una función de "enganche", con ciertos sectores "religiosos" un tanto cerrados a las evidencias de nuestra sociedad contemporánea. En este sentido, Chauchard cumple bastante bien su tarea. Con un estilo de profesor ameno o de periodista bien informado, incide una y otra vez sobre las contradicciones internas de una civilización —la nuestra—, que aboca a estructuras de vida insostenibles. Trabajo y diversión, profesión y familia, educación y política, todo está viciado por un desconocimiento radical del hombre sobre sí mismo. La presente obra se sitúa en la línea de "Biología y moral" y "Vicios de las virtudes; virtudes de los vicios": el hombre ha de encontrar el sentido de sí mismo en una fidelidad a su naturaleza biológica. Esto no es algo natural, sino su vocación. De ahí que el autor trate de "buscar indicaciones biológicas y, sobre todo, neurofisiológicas objetivas, sobre lo que es bueno o malo para el hombre y para la humanidad" (pg. 19). La higiene mental —muy inspirada en los métodos de Vittoz— debe enseñarnos a trabajar y a descansar, a realizarnos en todas y cada una de nuestras actividades, y a realizar así una comunidad auténticamente humana. Pero este planteamiento lleva, ineluctablemente, de lo individual a lo social: "Los problemas humanos no pueden ser tratados humanamente más que por hombres comprometidos en la situación que deben mejorar, y no por técnicos anónimos, cuya utilidad se sitúa en el plano de los consejos y las realizaciones, a condición de que no se les deje corretear demasiado por fantasías matemáticamente válidas, pero humanamente inadmisibles" (pg. 192). En general, los planteamientos de Chauchard nos recuerdan de lejos a los de Marcuse, sin alcanzar ni su fuerza ni su profundidad. Falta una deducción clara de las serias implicaciones políticas. Pero puede ayudar a abrir un poco los ojos a ciertos sectores, inaccesibles a cualquier tipo de crítica más radical. **I. M. B.**

71041 LUBAC, HENRI DE, S.J.: *La fe cristiana*. Versión castellana de Constantino Ruiz-Garrido. Ed. Fax, Madrid, 1970. 375 pgs.

Con una erudición realmente notable, pretende de Lubac dilucidar el fenómeno de la fe cristiana, tarea que acomete a través del análisis del "Credo". El subtítulo de la edición original francesa explicita este planteamiento: "Ensayo sobre la estructura del Símbolo de los Apóstoles". En palabras del mismo autor, el estudio está concebido "como una especie de introducción a la catequesis, dirigida a todos los que... tienen que cumplir una función, la función más hermosa de todas: transmitir la fe recibida de los Apóstoles" (pg. 9). Estamos, por tanto, ante una obra erudita dirigida a los no-eruditos; ante una reflexión teológica, dirigida a quienes no son especialistas en teología. Es posible que, en esta intención, influya no poco la humildad del autor, ya que creemos sinceramente que la obra supera con mucho —en densidad y en profundidad— las pretensiones enunciadas. Por otra parte, puede ser que el aparato científico puesto en juego,

## Recensiones

rompa un tanto la facilidad de lectura de quien no está demasiado versado en las técnicas del análisis teológico. En todo caso, la obra satisface con creces el fin perseguido. De Lubac parte de la leyenda que atribuye la composición del "Credo" a los Apóstoles, como si cada uno de los doce discípulos hubiera sido el responsable de una de sus partes. En realidad, la estructura del Credo es claramente ternaria, y responde a la confesión de fe trinitaria exigida a los nuevos cristianos en la ceremonia del bautismo. Esto no quita para que en el "símbolo de los Apóstoles" haya resonancias verdaderamente apostólicas. Así, "si no es posible históricamente atribuir a los apóstoles la redacción misma de la fórmula, las investigaciones efectuadas establecen claramente que la enseñanza en la época apostólica comprendía ya cada uno de los puntos contenidos en el Símbolo de los Apóstoles y justifican así plenamente su título de símbolo apostólico" (pg. 55, citando a de Ghellinck). A partir de aquí, de Lubac analiza las diferentes dimensiones de la fe. Particularmente interesante nos parece el cp. IV, "fe, creencia, religión". "Así como la religión no vive sin creencias, tampoco las creencias subsisten sin religión; y creencias y religión son igualmente indispensables para la vida de la fe" (pg. 154). Este planteamiento viene a responder a ciertas dicotomizaciones, demasiado radicales, que flotan en el ambiente religioso actual. El capítulo final, "fe y profesión de fe", junto con el anterior, "el impulso de la fe", restituye a la vida concreta lo que ha podido derivar hacia una abstracción intelectual, ritualista o meramente verbal. El libro de de Lubac, profundamente enraizado en la tradición patristica, empapado de un sentido de Iglesia actual, puede aportar mucha luz a todo cristiano inquieto por una visión más completa de lo que es la fe en Cristo. **I. M. B.**

71045. CHAMPOURCIN, ERNESTINA DE: **Dios en la poesía actual**. Selección de poemas españoles e hispanoamericanos. B.A.C., Serie Minor N° 19, Madrid, 1970, 264 pgs.

La primera idea que siempre se le viene a la cabeza al crítico de una antología —sea el que sea su objeto, mucho más en poesía— es la de que "ni están todos los que son, ni son todos los que están". ¿Prurito de disentir? ¿Afán por mostrarse buen conocedor? ¿Honestidad crítica? Cabe todo, y no es este el lugar de hacer la crítica del crítico. Valga en todo caso un comentario: nos gusta la presente antología y no la vamos a poner peros. No porque no los tenga —nada hay perfecto, y menos en este terreno— sino porque el planteamiento de la recopiladora es sencillo y claro: admite que no ha podido dar cabida a todos los que hubiera deseado, admite su intención de privilegiar la presencia de los poetas de la generación del 27, admite que ha hecho hincapié en un tipo de poesía religiosa —la del amor entre Dios y el hombre—, admite que ha incluido un número quizá proporcionalmente demasiado grande de poetisas (respecto a otras antologías afirma ella; respecto más probablemente a su calidad, pensamos nosotros). Queda planteado el problema de cuál criterio seguir a la hora de juzgar una poesía como religiosa o no. "Creo —se nos dice en la Introducción— que en toda poesía que lo es, o sea en toda poesía auténtica, está Dios. Tiene que estar Dios, y en ella lo encontramos con frecuencia, aunque no se le nombre. Por eso el título de **Dios en la poesía actual** me ha parecido mucho más expresivo" (pg. 11). La postura es nítida y no poco radical. Al lector le toca juzgar su veracidad, en el confrontamiento concreto con los autores seleccionados. **I. M. B.**

71046. MARTINEZ GARCIA, FRANCISCO: *La revisión de vida*. Herder, Barcelona, 1970. 348 pgs.

"El presente libro va orientado a aquellos que viven su cristianismo como una saludable pesadilla". Con estas palabras nos introduce el autor a la revisión de vida, como un método de acción cristiana. "Desde el comienzo al fin del libro apuntamos a la **acción como el dinamismo** propio de la caridad y de la vida de los hijos de Dios... **La acción teológica** realizada en la urgencia de lo que en cada aquí y en cada **ahora** Dios quiere; leída no sólo en la letra del Evangelio o de los documentos o códigos, sino en la historia viva de la salvación, y vista en la precisa diferencia entre lo que las cosas son y deberían ser, según el plan de Dios". (pg. 16).

No se queda el libro, por tanto, en la mera exposición de un método más; pretende, en cierta manera, hacer teología viva, teología eclesial, en la medida en que la comprensión de este libro exige una práctica de esa misma "revisión". Profundamente enraizada en el dinamismo renovador de la Iglesia, coincide con el dinamismo de la fe, de la esperanza y de la caridad (cp. I y II). Encaminado a una toma de conciencia sobre el verdadero sentido de la historia de la salvación (cp. IV), parte de los hechos, los contrasta con el Evangelio y, transido por la luz de la fe, los devuelve a la vida cotidiana (cp. V a VII). Porque "lo difícil y necesario es ser Evangelio en el mundo; ser cristiano en el tiempo y no cristiano que se reduce a lo del tiempo; lo difícil es comulgar con la verdad y bondad absolutas, en Cristo, y expresar verdad y bondad en términos de trabajo, de convivencia, y de compromiso temporal. Lo difícil es gritar por amor y no como expresión de defensas personales. Es sumamente sencillo, en este tiempo, ser fanáticos, espectadores críticos o profetas de quinta división. Lo difícil es ser testigos de algo muy distinto de nuestras propiedades personales, en el momento en que nos niegan la confianza y el prestigio. Y, sin embargo, ésta es la existencia cristiana: la verdad de Dios hecha existencia y expresión humana y temporal, hecha oportunidad psicológica, económica, cultural, universal". (pg. 22). Hecha, diríamos nosotros, oportunidad política —no "politiquera". Porque la dificultad expresada traduce la dificultad de ser verdaderamente revolucionario, ese revolucionario en el diálogo y en el amor de que nos ha hablado Paulo Freire. He aquí, pues un libro que puede ayudar a grupos de cristianos inquietos a encontrar un camino —bien entendido, un camino peculiar en cada caso, dentro de las coordenadas de fe— para su acción en el mundo contemporáneo. **I. M. B.**